

lamente unidas; los remos no se diferencian de los de Waigiu. Cuando van de viage encierran los papuas su provision de agua dulce en bambúes y arriban al primer punto de la costa para hacer sus comidas.

Los papuas de Dorery tienen la mayor inclinacion al comercio; saben sacar partido diestramente de las ganas que manifiesta el comprador de poseer lo que ellos tienen. Su paciencia es á toda prueba; y su tenacidad para sacar el precio que se han propuesto, no cede á consideracion alguna. Su indecision es enojosa, y con frecuencia carecen de ideas acerca del valor de lo que tienen; lo mismo piden un peso por un pájaro del paraíso que por una cesta de guisantes.

Tienen suma pasion al dinero y conceden el segundo lugar á la hoja de lata cortada á tiras, ó á las navajas de afeitar. Los cuchillos grandes que usan, y de que hacen mucho aprecio, proceden de las Molucas, particularmente de Ternate, y son una especie de hachuelas que emplean con utilidad en sus construcciones y aun en defenderse. Reciben con gusto lienzo y telas de algodón encarnadas y azules con cuadros grandes, espejillos, vasos de vidrio, y pañuelos encarnados; pero no hacen el menor aprecio de nuestras hachas, herramientas de fierro, sierras, etc., cuyo uso ignoran.

La lengua de los papuas ribereños, de quienes se trata en este artículo, está hace mucho tiempo corrompida por las voces malayas que se han introducido; porque muchos naturales hablan muy bien esta lengua que se ha extendido en toda la Polinesia, y que es indispensable para navegar y viajar por en medio de las islas de aquella parte del mundo.

CUADRO FISICO DE LA NUEVA HOLANDA.

La mayor parte de los geógrafos dan el nombre de *Nueva Holanda* á aquella inmensa isla ó mas bien continente que se estiende en el hemisferio austral, entre los ciento once y ciento cincuenta y un grados, treinta minutos de longitud Este, y entre once y treinta y nueve grados, quince minutos de latitud Sur, y que parece que forma el lazo de ponderacion del globo, avanzando hacia el Sur, como lo hacen las estremidades meridionales del Africa y de la América. Este continente, que es el que mas recientemente ha salido del seno de las aguas, y que hablando con propiedad podria llamarse Nuevo Continente, ha sido llamado por muchos geonógrafos *Natasia* y *Australasia*; pero llevando este consigo una idea falsa ha sido mudado por los ingleses en el de *Australia* que es mucho mas eufónico y conveniente.

La Nueva Holanda, llamada así por el país á que pertenecian los primeros navegantes que la descubrieron, ha sido mirada por mucho tiempo como un vasto continente que se estendia hasta ce. ca del polo, destinado á reemplazar las masas de tierra que constituyen la mas grande parte del hemisferio Sur, y á formar un peso que los antiguos autores de las teorías de las tierras creian indispensable para el equilibrio del globo en sus revoluciones con el sol: llamabanlas las *tierras australes desconocidas*.

La Nueva Holanda comprende en su mayor extension del Este al Oeste, mil leguas poco mas ó menos, y de Norte á Sur, desde el cabo Yorck al promontorio Wilson, seiscientos veinte y cinco leguas; de modo que su perimetro tiene mas de tres mil doscientas y

cincuenta leguas. Su forma es de un óvalo saliente por su parte superior y profundamente cóncavo por la inferior. Cálculase su superficie en trescientas y ochenta y cinco mil leguas.

Bañada su costa occidental por el Océano Indico, la del Este por el Grande Océano, tiene por límites la Australia al Sur la tierra de Diemen ó Tasmania, y el Grande Océano austral; al Norte está separada de la Nueva Guinea y de los numerosos grupos de las islas Molucas, por una parte, por el estrecho de Torres, y de la otra por los mares poco estensos de Timor y de las Pequeñas Molucas. Sus orillas abundan en calas y abras espaciosas; pero la que mas abunda en ellos es la parte septentrional.

El contorno de esta grande isla presenta una perspectiva muy variada, porque tiene en algunos sitios, á distancia de muchas millas, cadenas de islas pequeñas y estériles; en otros sitios las orillas son escarpadas é inaccesibles, mientras que al Norte particularmente y en el golfo de Carpentaria, son muy llanas y al parecer arenosas y desnudas. En la costa oriental hay una singular cadena de escollos de coral, que segun el capitán Flinders, siguen la costa en una dirección del Sudoeste al Noroeste, del vigésimo tercero grado de latitud Sur hasta el estrecho de Torres, bajo el nombre de arrecifes de la Barrera, del Laberinto, ó de la Gran Barrera. Esta inmensa cadena de rocas y de islas está á diferentes distancias de la tierra: por la parte del Sur, está á veinte y cinco ó treinta leguas de distancia de la orilla, á la que se acerca avanzando al Norte, y concluye por unirsele. En aquellos escollos se han hallado algunos boquetes practicables: el capitán Flinders penetró por uno, bajo los diez y ocho grados cincuenta y dos minutos de latitud, que cree no tenia mas de cinco leguas. Otro navegante consiguió salir al Océano

por un canal largo y obstruido, bajo los veinte y dos grados de latitud. La anchura de aquellos escollos, que Flinders llamó Barrierefs, parece que es de quince leguas; aunque á veces se reduce á doce y aun á ocho. Entre aquellas rocas y la grilla hay muchas islas, pero no hay mas escollos que los que rodean á aquellas mismas islas; de manera que aquel espacio cerrado, protegido contra el furor del Océano facilita mucho un comercio costanero. Fuera de aquella barrera parece que el mar tiene mucha profundidad, y se estrella furioso contra los corales; pero sobre las rocas y en las inmediaciones, llega la sonda al fondo, aunque es desigual, y varia al paso que se avanza al Norte, de sesenta á cuarenta y ocho, treinta y cinco, treinta, y aun veinte brazas.

No citaremos aquí todos los cabos y bahías que circuyen en su inmenso perimetro el continente de que nos ocupamos. Los principales promontorios, los que parece que marcan los límites de las diferentes regiones de la Nueva Holanda son, al Oeste, los cabos Vlaming y Leeuwin, y la punta Escarpada, la mas occidental de aquel continente; los cabos Howe, Melville, Sandy y Byron, al Este; York, al Norte; y Wilson y de Entrecasteaux, al Mediodia. Pero aquellas tierras remotas al Sur, que aun no han sido vivificadas por el genio del hombre, son ricas en recuerdos gloriosos para la Francia, y nada podrá jamás despojar á sus orillas de los nombres célebres que atestiguan las arriesgadas investigaciones de nuestros compatriotas, aunque los ingleses suprimen en sus cartas cuanto les es posible, aquellos nombres que forman la gloria de nuestra patria. Nuestra justicia y nuestra imparcialidad nos obligan á confesar que Flinders hizo mucho sobre las costas de la Nueva Holanda; pero ¿es justo disminuir, como lo hacen sus compatriotas, los descu-

brimientos de Baudin para enriquecer los suyos?

Pocas comarcas hay que ofrezcan mayor número de abras espaciosas, de puertos cómodos y seguros, que la Nueva Holanda; sus costas bajas y en declive están pobladas de infinitos islotes en todo su contorno Norte, y divididas por vastas y anchas bahías en su parte meridional, que es elevada y áspera. Debemos citar, en la costa occidental, la inmensa bahía de los Canes Marinos, sobre la que se ha escrito tanto y que no puede ofrecer un buen puerto, porque está llena de bancos á flor de agua; la península Peron, que la divide, es arenosa y limpia, y no se halla en ella ningun manantial de agua dulce; y no es porque carezca de ella esta costa, porque hay muchos arroyos, y entre ellos uno que corre cerca del cabo Leschenault, que tienen un agua cristalina; pero como su curso es por en medio de tierras pantanosas, bajas y areniscas degeneran en salobres. Por otra parte la mar sube bastante tierra adentro en los mas de los rios de aquella parte, y particularmente en el de los Cisnes. A la parte Sur de la costa occidental está la bahía del Geógrafo, y al Norte los innumerables islotes del archipiélago de Dampier, que forman una no interrumpida continuacion de bancos, arrecifes é islas sobre toda la costa septentrional, hasta el estrecho de Torres. En sus orillas se encuentran excelentes puertos: empezando por el Oeste, se encuentra la bahía del rey Jorge, donde desemboca el rio de los Franceses; aquella bahía ofrecería un fondeadero seguro para todas las escuadras de Europa. Si la Francia piensa en formar un establecimiento de confinados en aquellos climas, sería muy de desear á la verdad que eligiese aquella abra, cuyos planos levantó la expedicion de Entrecasteaux, y que le ofrecería inmensas ventajas. La falta de agua dulce en el puerto no sería un obstáculo, y la ciudad principal de

la colonizacion podria establecerse muy bien cerca del rio, á doce ó quince leguas tierra adentro, entretanto que se limitase en la bahía á establecer un punto de desembarque. Despues de la bahía del rey Jorge, sobre la cual creemos inútil reproducir mas pormenores, mencionaremos, avanzando sucesivamente hácia el Este, los archipiélagos de la Recherche y de Nuyts, el grupo del Investigador, el gran golfo de Spencer y el de San Vicente, la isla de los Kangurus, y los hermosos puertos Phillip y Western. Este último, visitado recientemente por Mr. Howel, en un viage por tierra, desde Sydney, recibió en 1826 una colonizacion formal del puerto Jackson. Situado en frente del puerto Dalrimple y de Georges-Town de la tierra de Diemen, y en medio del estrecho de Bass, está destinado á llegar á ser aquel puerto el punto de comunicacion, por tierra, de la Nueva Gales del Sur con la Tasmania; la navegacion de aquellos dos puntos se reduce á una corta travesía, al paso que antes el embarque en el puerto Jackson para Hobart-Town, no estaba siempre al abrigo de mil inconvenientes y aun peligros. La costa Norte, rodeada de tierras bajas y de infinitos islotes, recibió en 1826 una colonia inglesa; aquella parte está aun poco conocida bajo el concepto de sus recursos estadísticos. En cuanto á la costa oriental, ofrece las mayores ventajas para los establecimientos europeos: dividida en un sin número de bahías, entre las que citaremos la bahía Jervis, Bahía Botánica, puerto Jackson, la bahía Broken, el puerto Mackquarie, la bahía Moreton etc., etc.; regada por hermosos rios, cercada de tierras productivas, goza de todas las ventajas que se han negado á la mayor parte de los otros puntos de la Nueva Holanda; sólo en el interior de esta es donde se han hecho algunos viages destinados á darla á conocer, y Mrs. Oxley y Evans, in-

genieros de la colonia de los *convictos* deportados, han avanzado hasta ciento sesenta leguas mas allá de la costa, y se vieron obligados á retroceder desde aquel punto por los profundos pantanos que los detuvieron. Aquella parte está surcada casi paralelamente por una cadena de montañas, nombradas hacia el Norte, montañas Azules, y hacia el Sur Morumbidge. En aquella cadena es donde nacen los principales manantios de agua dulce de la Nueva Holanda: el Hawkesbury y el Paterson, que desembocan directamente en el Océano, el Gachlan y el Mackquarie cuyo curso superior solamente conocido, se dirige hacia lo interior.

Los primeros europeos filósofos y naturalistas que exploraron las orillas de la Nueva Holanda quedaron sorprendidos del sin número de singularidades que las producciones naturales les presentaban á cada paso: todo les pareció raro y como paradógico; suelo, aspecto, vegetales y animales. Aquel carácter de estrangeria que mostraba la naturaleza en las tierras australes pareció eminentemente curioso; se quiso encontrar la razon de todo, y muy pronto se cayó en extremos que viciaron la opinion. Es un hecho que muy pocos autores han formado ideas fijas y exactas de la Nueva Holanda, y los que las tienen no las deben mas que á las relaciones de las últimas espediciones, y sobre todo á los escritos de los ingleses establecidos en la Nueva Gales. No se conocia mas que la orilla mas estrecha del país y se quiso juzgar de lo interior. Los marinos no han visitado mas que las dunas litorales, donde no encontraron agua dulce, y al momento los geógrafos sedentarios tomaron acta, y en seguida se acreditó la opinion de que la Nueva Holanda no tenia rios, segun los unos; que su interior estaba desnudo, pelado y estéril; que los habitantes bebían agua salada. Otros pre-

tendieron que todo lo interior estaba lleno de grandes lagunas; algunos supusieron que eran desiertos arenosos y que se debería emprender su esploracion llevando tiendas y camellos: un grave autor propuso que se hiciese el descubrimiento con globos. Por último, hubo quien encontró árboles petrificados en un parage poco estenso; por decirlo de una vez se concluyó «con que parecia que se hubiese llevado á aquellas apartadas regiones la cabeza de Medusa para petrificar á los seres que en ellas viven:» ¿á cual de estas versiones deberá darse crédito? porque todas tienen igual fundamento, y se pueden admitir en el centro de la Nueva Holanda, sin compromiso de la conciencia, lo mismo volcanes que lagos ó rios magestuosos y navegables. Es un hecho que no se conoce nada de lo interior y que los europeos no han visitado hasta el dia mas que las orillas ó mas bien las dunas litorales.

Los vientos que influyen en la Nueva Holanda varían segun los paralelos bajo que están situadas las diferentes regiones de aquel vasto continente. Asi es que los monzones se dejan sentir en la parte Norte, donde reina mas comunmente el monzon del Este, y se estienden hasta los veinte y cinco grados poco mas ó menos en las costas occidental y oriental. Por el contrario, la porcion extra-tropical está sujeta casi constantemente á los vientos de la parte del Oeste, que parece que reinan desde los treinta á los cuarenta y cinco grados. Las estaciones son opuestas á las de Europa, y el invierno no empieza en la Nueva Holanda cuando el estío se acerca á calentar nuestras latitudes. El invierno jamás es rigoroso; únicamente es notable por los vientos tempestuosos y frecuentes que alborotan el mar y hacen tan peligrosa la navegacion de las costas; pero jamás los frios duran mucho. Acerca de las estaciones de la parte templada de la

Nueva Holanda, reasumiremos algunos hechos que nos han dado observadores exactos establecidos en la Nueva Gales del Sur.

La temperatura es bastante igual, aunque está sujeta á mudanzas repentinas y á anomalías singulares; aun ha llegado á observarse que la temperatura era mucho mas fria en lo interior y que los inviernos eran allí mas rigurosos. También se notan las cuatro estaciones, pero en orden inverso que las nuestras, porque la primavera abraza los meses de setiembre, octubre y noviembre; el verano los de diciembre, enero y febrero, el otoño los de marzo, abril y mayo; y el invierno los de junio, julio y agosto. La primera se hace notable mas particularmente por las nieblas, las noches frias y los dias templados; en la segunda se experimenta un calor excesivo en medio del dia, pero las mañanas y tardes son deliciosas, porque las calmas ó fuertes brisas soplan á rachas que duran dos ó tres dias; el otoño está caracterizado por la inconstancia del tiempo y por las lluvias abundantes, el invierno tiene noches frias heladas blancas, y sobre todo violentas tempestades: en esta época no es prudente frecuentar las costas de la Nueva Holanda. El término medio del barómetro es veinte y ocho grados, tres minutos, ocho segundos, y rara vez baja de veinte y siete grados, diez minutos cuatro segundos; el máximo del termómetro es de veinte y seis grados dos minutos á medio dia, y veinte y ocho grados dos minutos á media noche: la temperatura del agua es generalmente de veinte y cuatro grados al medio dia, pero lo que se ha observado mas constante es un calor frecuentemente excesivo de dia, y por la tarde y la mañana un frio casi glacial que convierte los vapores en heladas blancas en las montañas Azules, y que parece penoso aguantar.

La parte meridional de la Nueva Holanda es muy

saludable, si se juzga, á lo menos por el condado de Cumberland, de la Nueva Gales, á que los ingleses han dado el nombre del Languedoc austral. No es lo mismo la parte Norte que es baja, pantanosa, y está sujeta á la influencia de una alta temperatura, de la que resulta que las disenterias y las fiebres malignas hacen grandes estragos, como lo prueba el pequeño establecimiento inglés nuevamente formado á orillas del estrecho de Torres. La parte occidental desnuda, pelada, privada de agua dulce, á lo menos en la costa, será tambien probablemente el foco de algunas enfermedades cuyo origen esté en la posición misma de los lugares. Los ingleses han observado que los niños nacidos en la Nueva Gales del Sur llegan á una talla mucho mas aventajada que sus padres; y que hasta ahora es una regla sin escepcion. Con todo, aunque saludables, las partes templadas, sujetas á aquellas repentinas mudanzas de temperatura, ocasionan inflamaciones de los pulmones, catarros de todas clases, que lo mismo atacan á los naturales que á los colonos.

El aspecto general de la Nueva Holanda tiene una fisonomía que le es propia: la naturaleza al crear aquella comarca, le puso un sello especial del que nada puede dar una idea. La Nueva Holanda no se parece mas que á sí misma: aspecto geológico, reinos vegetal y animal; nada recuerda lo que se ha visto en otras partes; sus costas desnudas, peladas, teñidas con todos los colores, y cubiertas por una vasta é inmensa capa de terreno terciario, adaptado y fijado sobre el primitivo de granito, tienen cierta cosa de sombría y repugnante; sus murallas de asperon, sus petrificaciones imperfectas que se notan en varios sitios, todo parece que contribuye á probar que sus orillas han salido recientemente de los mares. Aquella ancha faja de asperones pegada á las montañas

Azules, y que forma el primer plan de ellas, al paso que la segunda cadena es granítica, todo nos está diciendo en términos formales, que la Australia ha estado largo tiempo sumergida debajo de las aguas, y que es el objeto mas moderno de la superficie huesosa de nuestro planeta. Tambien atestiguan los numerosos volcanes apagados la influencia que han debido tener en la formacion de aquel suelo atormentado: bancos de un lignito estratiforme muy combustible, reinan en muchos sitios. El hierro en estado de óxido es comun, y nadie duda que se descubrirán minas capaces de explotación: el cobre parece tambien abundante en algunas de las pequeñas cordilleras de lo interior; pero en ninguna parte se ha encontrado el carbonato de cal: los ingleses se han visto en la precision de sacarlo de las cochas calcinadas para emplearlo en la construccion de los edificios como articulo de primera necesidad. No obstante, hace poco que se han descubierto algunas cavernas cuyo interior está revestido de estalactitas de un alabastro calcáreo muy blanco y á propósito para la confeccion del mortero ó sea mezcla.

Sobre aquel terreno ó arenisco ó granítico, cargado de dolerita, se estiende una ligera capa de suelo, turboso en los parages pantanosos, arenáceo y de matorrales en los sitios altos; la vegetacion que recubre la masa de él es mas ó menos espesa, mas ó menos abundante de la capa sobrepuesta. En general la Nueva Gales del Sur es la parte mas productiva y mas susceptible de agricultura, sobre todo en los distritos descubiertos de la parte de allá de las montañas Azules, al paso que lo que se conoce de la Nueva Holanda propriamente dicha acredita una esterilidad decidida: lagunas profundas, pastos á orillas de los rios, grandes bosques hijos del tiempo, y dunas arenosas y estériles componen toda la superficie de aquel continente. Vas-

tos bosques compuestos de eucalyptus, casuarina banksia y arbustos singulares y raros, componen los paisajes de la parte extra-tropical, al paso que la que está entre el trópico de Capricornio y la línea equinoccial se acerca, por la naturaleza de los árboles y el lujo de la vegetacion, á los bosques ecuatoriales de las Molucas. En efecto, al Norte de la Nueva Holanda, donde las playas declives y fangosas se pierden insensiblemente hácia la Nueva Guinea, donde el estrecho de Torres y sus numerosos escollos establecen una separacion de poca anchura con el sistema de las tierras llamadas de los Papuas, crecen la brugniera y las enredaderas de los climas cálidos; mas al Sur, desde el décimo al vigésimo quinto grado, se elevan los gigantes pinos de Norfolk ó *columbia australis*, y los cedros de la Australia, todavia mas al Sur, desde los treinta grados hasta las costas mas meridionales, presenta la vegetacion un carácter particular: los primeros naturalistas que llegaron á la Nueva Gales del Sur, por ejemplo, quedaron de tal modo maravillados á la vista de los vegetales que se aglomeraban sobre un solo punto, sin recordar ninguna de las formas de las plantas de los otros climas, que dieron el nombre de *Bahía Botánica* al abra en que fondearon. Pero aquel lujo de plantas, entonces tanto mas digno de ser citado, cuanto eran menos conocidas cada una de ellas, se disminuye á medida que se camina del Este al Oeste, y las tierras de Eudrach y de Edels son mucho menos ricas en especies, aunque estas se parecen genéricamente á las plantas de la otra costa. Ciertamente debe perdonarse el entusiasmo que la vegetacion de la Nueva Holanda inspiró á los primeros naturalistas viajeros: cómo podria suceder de otro modo á la vista de aquellos vegetales que adornan hoy nuestros invernáculos, especies que han centuplicado los goces de los florimanos, y aumentado la circula-

ción de los capitales; de aquellos mirtoidas, metrosideros, peronias, protesideas, platilobios, lambercias, bancsias, etc., y tantas otras plantas que rivalizan en brillo y en belleza, y que recuerdan los nombres mas recomendables de aquel tiempo? Las praderas húmedas están adornadas con una encantadora liliácea llamada *blandfordia nobilis*, y por todas partes se elevan los tallos rectos de singulares *wanthoræa*, y los conos de la *zancia australis*. Todos los vegetales de la Nueva Holanda tienen un carácter único, es el de poseer un follage seco, áspero, enfermizo, aromático, con foliolas casi siempre sencillas: efectivamente, por toda la tierra tienen las mimosas hojas compuestas, pero estaba reservado para la Nueva Holanda producir gran número de ellas de pedicelo convertido en hoja sencilla. Este corte similiario dado á la foliacion parece estar acomodado á la sequedad del suelo, y destinado á multiplicar las superficies por donde se opera la nutricion del vegetal. Un grande número de plantas de Europa se hallan sin embargo en la Nueva Holanda: son las que pueden llamarse cosmopolitas y que vegetan en los pantanos como la salicaria, la anagalida, etc. En último resultado los bosques de la Australia tienen cierta cosa de triste y de nebuloso que fatiga la vista; el matiz del follage es de un verde blanquinoso, monotonico, las ramas están medio despojadas de sus cortezas fungosas ó se desprenden á tiras que ondean con el viento.

Las producciones útiles que espontáneamente produce aquel suelo no son muchas; la Nueva Holanda no da ningun fruto édulo: ¡qué miseria, qué embrutecimiento no presentan las razas que viven en ella, y que se ven obligadas á sacar de la pesca y de la caza su diaria subsistencia! Esta escasez de frutos, de raices nutritivas, en otras partes tan abundantes y comunes, es muy notable: ¿por qué aquellos frutos se-

cos, correosos, leñosos, incapaces de servir á los hombres ni á los animales? Porque no se pueden contar como utilizables las pequeñas bayas del *leptomeria billardieri*, de las que se comeria un hombre en un solo dia cuantas producen los espinos en una legua cuadrada; ni los pequeños vulvos de orquis y las raices de cúrcuma, que los naturales de la costa buscan con tanto ahinco: ni aun los fucos que el mar arroja á las costas pueden ser de la menor utilidad á las tribus nomadas, sino durante cierto tiempo del año. La Nueva Holanda tiene muy pocas sustancias útiles al hombre para que podamos pasarlas en silencio: por lo tanto debemos hacer mencion de la goma roja que destila el *eucaliptus resinífero*, y que es análogo á la goma kino, susceptible de emplearse en medicina; el thé dulce, raiz del *smilax glycyphilla* que los ingleses toman en infusion como el verdadero thé, y la goma del *mimosa decurrens*, análoga á la goma arábica, y que puede ser útil en la fabricacion de sombreros. Dice se que la goma del *xanthoræa* puede servir para baño sólido; pero hasta ahora no se ha encontrado ningun árbol capaz de dar el tacaino. En cuanto al *phormirum tenax*, que en muchos viages se ha dicho que es propio de la Nueva Holanda, no se da allí, y cuantos esfuerzos se han hecho para aclimatarlo han sido inútiles. Los recursos que presta el reino vegetal pueden considerarse nulos bajo el concepto alimenticio; pero bajo el de las artes son de alta importancia: tambien se encuentra allí en abundancia madera de construccion; los ensayos que se han hecho con el *casuarina* han probado que los bujes contruidos con su madera son sólidos y de mucha duracion. Mas de quince especies de madera encarnada, blanca y venosa ó veteada, ofrecen inmensas ventajas á la ebanisteria: entre otras citaremos el cedro (*calidris spiralis browni*) de que hay espesos bosques en las